

Reflexiones desde el Cenáculo: Para el Músico Pastoral

Domingo, 14 de Junio de 2020

Reflexión para el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (Corpus Christi)

Por: Padre George Farrell, Párroco de la Comunidad Católica de San José, North Plainfield



Yo diría que es seguro decir que los músicos de la iglesia están familiarizados con la quinta sinfonía de Beethoven, ya sabes "da-da-dá-DAH". Aparte de esas cuatro notas demasiado familiares, realmente es una buena pieza de música. El último movimiento tiene una serie de "falsificaciones" que te engañan para que pienses que se acabó. Hay una sección media rica y tranquila. Pero aún así, está el "da-da-dá-DAH" que todos conocen.

¿Por qué mencionar esto en Corpus Christi? La fiesta de hoy se estableció en la Edad Media para celebrar la realidad de lo que hacemos en el altar todos los días. (Sí, somos el cuerpo de Cristo, pero tengo un espacio limitado, así que solo reflexionaré sobre la presencia real en los elementos). Hacemos lo

que hizo Jesús. Tomamos pan y vino y ellos, por el poder del Espíritu Santo y el don del sacerdocio, se convierten en el Cuerpo y la Sangre transubstanciados, el alma y la divinidad de Jesucristo. Esto no es un símbolo. Tampoco es un gesto meramente ritualista. Ha sido la creencia de nuestra fe que esto se convierte verdadera y realmente, en el nivel de esencia, en la Presencia del Hijo de Dios. En otras palabras, Jesús quiso decir lo que dijo: "A menos que comas mi cuerpo y bebas mi sangre, no tendrás vida en ti".

Pero escuchamos estas palabras muy a menudo. Nos acercamos al Altar para recibir la Comunión y escuchamos esas cuatro palabras: "El Cuerpo de Cristo" o "La Sangre de Cristo". Al igual que esas primeras cuatro notas de la quinta sinfonía de Beethoven, a veces no vamos más allá de ellas. Esta es la fiesta cuando tenemos esa oportunidad.

Una encuesta reciente informó que un buen número de católicos que respondieron realmente no creían que el pan y el vino en la misa se convirtieran en Jesús. Lo vieron como una "señal significativa" o una "cosa espiritual". ¿Por qué sería esto importante en un mundo donde, al parecer, lo único que la religión debería hacer es hacer que las personas se sientan bien consigo mismas?

Si creemos que la esencia de la Eucaristía es un cambio real, hace una gran diferencia. Significa que Dios transforma su creación, y eso nos incluye a nosotros. Ya no podemos separar lo que hacemos de lo que somos. No puedo decir que hay una "parte de Dios" de mi vida, que está separada de cualquier otra. Si sostengamos que la Eucaristía es solo un símbolo, que la realidad de Cristo no está esencialmente presente en el sacramento, entonces no pasará mucho tiempo

antes de que encontremos formas de separar nuestras acciones de nuestra fe. Pero más en serio, podemos perder la "fuente y cumbre" de nuestra vida de fe.

Nuestra fe se ha formado y nos ha llevado a la verdad de que Dios mora con nosotros, incluso cuando no moramos con él. La presencia de Jesús en la Eucaristía no depende de lo que creemos o no. La gracia de este momento profundo e íntimo no se cambia por la pecaminosidad del sacerdote (¡gracias a Dios!) o la calidad de las decoraciones de la Iglesia. El desafío en nuestra iglesia moderna es encontrar nuevamente la enseñanza antigua y ortodoxa de los santos. Esta es la fe eucarística católica, que proclama el mayor misterio a la vista: que Dios está aquí. Cualquier otra base de una espiritualidad es inestable en el mejor de los casos. Y sin duda es un proceso de descubrimiento y reflexión. Como una gran sinfonía, necesitamos ir más allá de las pocas notas básicas.

Tómese el tiempo que pueda para reflexionar sobre lo que recibe. Veamos más allá del "da-da-da-DAH" al gran misterio que tenemos frente a nosotros cada vez que celebramos nuestras litigaciones eucarísticas. Mientras haces música, que será un poco más difícil gracias a Covid-19, recordemos las palabras de Santo Tomás de Aquino:

Tantum ergo Sacramentum
Veneremu cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui;
Praestet fides supplementum,
Sensuum defectui.

Música de Reflexión Seleccionada

Bendición: Tantum Ergo · Harry Hagan OSB

Journeysongs Tercera edición: Volumen 6

Publicado el: 2012-05-01

Editor de música: OCP

<https://youtu.be/5S0Xu5Sixn4>

Perfil del Colaborador

El Padre George Farrell es el Párroco de la Comunidad Católica de San José en North Plainfield. Él ha sido por mucho tiempo un defensor de la música sagrada. Antes de ser ordenado como sacerdote, el Padre George era organista y cantor en la iglesia.

Thomas DeLessio

Coordinador Diocesano de Música Litúrgica

Director de Música, Catedral de San Francisco de Asís